

Síntesis Doctrinal de la Comunión Internacional de la Gracia

Si quiere saber más...

La Comunión I. de la Gracia ofrece servicios de adoración semanales en cientos de congregaciones alrededor del mundo. Quizá usted quiera visitarnos para alabar a Dios con cantos, escuchar un mensaje basado en la Biblia y conocer a otros que han encontrado descanso en Jesucristo. No esperamos que los visitantes den dinero, no hay obligación, usted es nuestro invitado.

Para encontrar una congregación cercana a donde usted vive, puede escribir a nuestras oficinas. Para una respuesta más rápida, consulte nuestro sitio en Internet www.comuniondelagracia.es donde encontrará las direcciones y los horarios de los servicios, así como el nombre del pastor, número telefónico y dirección electrónica. También encontrará una amplia variedad de artículos sobre temas que le interesarán. Si no tenemos una congregación cerca de usted, lo animamos a encontrar una iglesia cristiana que enseñe el evangelio de la gracia.

Si usted tiene preguntas acerca de la Biblia, la salvación, la vida cristiana, el arrepentimiento, el bautismo u otros temas, un pastor cerca de usted puede aconsejarlo personalmente por teléfono o concertar una cita para una discusión más profunda. Nos alegra compartir la buena nueva y ayudar a las personas a encontrar nueva vida en Cristo y crecer en esa nueva vida. Jesús dijo a sus discípulos que compartieran la buena noticia y eso es lo que nos esforzamos por hacer, en nuestros servicios de adoración y en asesoramiento personal.

Direcciones postales hispanas

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Bolivia: Casilla 2389, Cochabamba

Colombia: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC

Costa Rica: Apartado 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 11, Correo 21, Santiago

Ecuador: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC. Colombia.

El Salvador: Apartado postal 1852, San Salvador

España: Apdo. 185, 28600 Navalcarnero (Madrid) Tel. 91 813 6705 ó 626 468 629

Estados Unidos: P. O. Box 770128, Coral Springs, FL 33077.

Congregación Hispana de Cristo

1729 E. Portner St. West Covina CA, 91791

Guatemala: Apartado postal 2489, Guatemala

Honduras: Apartado 20831, Comayagüela

México: Apartado Postal 5-595, 06502 México, D.F.

Panamá: Apartado 6-6004, El Dorado

Perú: Apartado Postal 01-640, Lima 100

Puerto Rico: P.O. Box 36-6063, San Juan, PR 00936-6063.

Uruguay: Casilla 10976, Sucursal Pluna, 11100 Montevideo

Venezuela: Apartado 3365, Caracas 1010-A

Email: iduespana@yahoo.es **INTERNET:** <http://www.comuniondelagracia.es>

Resumen de nuestra fe cristiana

Creemos en:

Un Dios Creador Santo, Todopoderoso y Misericordioso que existe en tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada e infalible, la autoridad final para toda cuestión de fe y práctica.

Que Jesucristo, nacido de la virgen María, plenamente Dios y plenamente hombre, es ambos Señor y Salvador.

Que Jesucristo sufrió y murió en la cruz por el pecado humano, que su cuerpo fue resucitado en el tercer día y que ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios el Padre.

Que Jesucristo regresará a juzgar a los vivos y a los muertos y a reinar sobre todas las cosas.

El ministerio del Espíritu Santo, quien trae a los pecadores al arrepentimiento, quien da vida eterna a los creyentes y quien vive en ellos para hacerlos conformes a la imagen de Jesucristo.

Que los cristianos deben tener compañerismo regular y vivir vidas santas que hacen evidente la buena nueva de que los humanos entran al reino de Dios al poner su confianza en Jesucristo.

La unidad espiritual de todos los creyentes en nuestro Señor Jesucristo.

Que la salvación viene sólo mediante la gracia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, no mediante las obras.

La resurrección de los muertos y la vida del mundo que ha de venir.

Creemos en el Espíritu Santo, el Señor, el dador de vida, quien procede del Padre. Con el Padre y el Hijo, Él es adorado y glorificado. Él ha hablado mediante los profetas.

Creemos en una Iglesia santa, global y apostólica. Reconocemos un bautismo por el perdón de los pecados.

Esperamos la resurrección de los muertos, y la vida en el mundo venidero. Amén.

(Traducción basada en *The Book of Common Prayer*, “El libro de oración común”, 1979)

El Credo de los Apóstoles (700 c. d.C.)

Creo en Dios, el Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor. Él fue concebido por el poder del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María. Él sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado, murió y fue sepultado. Él descendió a los muertos. En el tercer día, resucitó. Él ascendió al cielo y está sentado a la diestra del Padre. Él vendrá de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Iglesia global, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Amén.

(Traducción basada en *I Believe*, “Yo Creo”, por Alister McGrath, Downer’s Grove, IL.: InterVarsity Press, 1997)

dos naturalezas en una persona. Él es el Hijo de Dios y Señor de todos, digno de adoración, honra y reverencia. Siendo el Salvador de la humanidad, murió por nuestros pecados, fue resucitado de entre los muertos y ascendió al cielo, donde es el Mediador entre el hombre y Dios. Volverá en gloria como Rey de reyes para gobernar sobre todas las naciones en el reino de Dios.

(Juan 1:1, 10, 14; Colosenses 1:15-16; Hebreos 1:3; Juan 3:16; Tito 2:13; Mateo 1:20; Hechos 10:36; 1 Corintios 15:3-4; Hebreos 1:8; Apocalipsis 19:16)

Dios el Espíritu Santo

Dios el Espíritu Santo es la tercera Persona de la Deidad, quien procede eternamente del Padre mediante el Hijo. Él es el Consolador prometido por Jesucristo, dado por el Padre a todos los creyentes. El Espíritu Santo vive en nosotros, nos une con el Padre y el Hijo, y nos transforma a la imagen de Cristo mediante la regeneración, el arrepentimiento, la santificación y una continua renovación. El Espíritu Santo es la Fuente de la inspiración y la profecía a lo largo de las Escrituras, la Fuente de unidad y comunión en la iglesia. Es el Proveedor de los dones espirituales para la obra del evangelio y el Guía que lleva constantemente a los cristianos a toda la verdad.

(Juan 14:16; 15:26; Hechos 2:4, 17-19, 38; Mateo 28:19; Juan 14:17-26, 23; 1 Pedro 1:2; Tito 3:5; 2 Pedro 1:21; 1 Corintios 12:13; 2 Corintios 13:14; 1 Corintios 12:1-11; Hechos 20:28; Juan 16:13)

El reino de Dios

En su sentido más amplio, el reino de Dios es la soberanía suprema de Dios. El reinado de Dios se hace ahora manifiesto en la iglesia y en la vida de cada creyente que se somete a su voluntad. El reino de Dios será establecido sobre el mundo entero después del retorno de Jesucristo cuando todas las cosas estarán sujetas a él.

(Salmos 2:6-9; 93:1-2; Lucas 17:20-21; Daniel 2:44; Marcos 1:14-15; 1 Corintios 15:24-28; Apocalipsis 11:15; 21:3, 22-27; 22:1-5)

Documentos históricos de la iglesia cristiana

Un credo es una declaración de fe breve que se usa para enumerar verdades importantes, para clarificar asuntos doctrinales y para distinguir la verdad del error. Los credos normalmente se escriben para ser memorizados fácilmente. El término *credo* proviene de la palabra latina *credo*, que significa: “Yo creo”. La Biblia contiene algunos pasajes escritos como un credo. Por ejemplo, los judíos usaron el *Shema*, basado en Deuteronomio 6:4-9, como un credo. Pablo escribió declaraciones sencillas parecidas a un credo en 1 Corintios 8:6; 12:3, y 15:3-4. 1 Timoteo 3:16 también aparece como un credo, una declaración de creencias concisa.

A medida que se expandió la iglesia primitiva, había una necesidad práctica para una declaración de fe para ayudar a los creyentes a concentrarse en las doctrinas más importantes de su fe cristiana. El Credo de los Apóstoles es llamado así apropiadamente no porque los apóstoles lo escribieron, sino porque refleja correctamente la enseñanza de los apóstoles. Los padres de la iglesia Tertulio, Agustín y otros líderes tenían versiones ligeramente diferentes del credo de los apóstoles, pero el texto de Pirminio de 750 d.C. fue finalmente aceptado como la forma regular.

A medida que la iglesia creció, las herejías también aumentaron, y los primeros cristianos tuvieron que clarificar los límites que definían la fe. Al principio de los años 300, antes de que se finalizara el canon del Nuevo Testamento, surgió una controversia sobre la divinidad de Jesucristo. Como un pedido del Emperador Constantino, los obispos cristianos del Imperio Romano se reunieron en el pueblo de Nicea en 325 para discutir el asunto. Escribieron un consenso en la forma de un credo, y lo llamaron el Credo de Nicea. En 381, otro consejo importante se realizó en Constantinopla en el cual se revisó ligeramente el Credo de Nicea para incluir otras doctrinas. El Credo que resultó de este se llamó el Credo Niceo-Constantinopolitano, o más comúnmente conocido como el Credo Niceo.

La Iglesia

La iglesia, o el Cuerpo de Cristo, está integrada por todos aquellos que tienen fe en Jesucristo y en quienes mora el Espíritu Santo. La comisión de la iglesia es predicar el evangelio, enseñar todas las cosas que Cristo había mandado, bautizar y apacentar el rebaño de los creyentes. En el cumplimiento de su misión, la iglesia es dirigida por las Sagradas Escrituras, guiada por el Espíritu Santo y mira continuamente hacia Jesucristo, su Cabeza viviente.

(1 Corintios 12:13; Romanos 8:9; Mateo 28:19-20; Colosenses 1:18; Efesios 1:22)

El Cristiano

El cristiano es cualquier persona que confía en Jesucristo. El cristiano experimenta un nuevo nacimiento por medio de la regeneración que obra el Espíritu Santo, y se coloca mediante la adopción en una relación correcta con Dios y con el prójimo por la gracia de Dios. La vida cristiana se caracteriza por el fruto del Espíritu Santo.

(Romanos 10:9-13; Gálatas 2:20; Juan 3:5-7; Marcos 8:34; Juan 1:12-13; 3:16-17; Romanos 5:1; Romanos 8:9, 14-15; Juan 13:35; Gálatas 5:22-23)

El Reino Angélico

Los ángeles son espíritus ministradores creados y dotados de libre albedrío. Los ángeles santos le sirven a Dios como mensajeros y agentes; han sido designados para servir a aquellos que heredarán la salvación. Estos ángeles acompañarán a Cristo en su segunda venida. Los ángeles desobedientes se llaman demonios, espíritus malos y espíritus inmundos.

(Hebreos 1:14; Apocalipsis 1:1; 22:6; Mateo 25:31; 2 Pedro 2:4;

El Infierno

El infierno es la separación o apartamiento de Dios escogida por los pecadores incorregibles. En el Nuevo Testamento, se hace referencia al infierno con los términos “lago de fuego”, “tinieblas de afuera” y Gehenna (un desfiladero en las afueras de Jerusalén donde se quemaba basura).

El infierno está caracterizado por castigo, tormento, angustia, destrucción eterna, lloro y crujir de dientes, y destrucción eterna. Los términos bíblicos Seol y Hades, a menudo traducidos como “infierno” o “el sepulcro”, regularmente se refieren al reino de los muertos. Ya que la naturaleza precisa de la vida futura no se define en la Escritura, la Comunión I. de la Gracia no sostiene una posición en cuanto a si la destrucción en el lago de fuego es aniquilación de los pecadores impenitentes o alineación espiritual conciente de Dios.

(2 Tesalonicenses 1:8-9; Mateo 10:28; 25:41, 46; Apocalipsis 20:14-15; 21:8; Mateo 13:42; Salmos 49:14-15)

El Cielo

El cielo es el término bíblico aplicado a la morada escogida de Dios y al destino eterno de todos los hijos redimidos de Dios.

Estar *en el cielo* es permanecer en Cristo en la presencia de Dios, donde la muerte, el sufrimiento, las lágrimas, el pecado y el dolor no existirán jamás. El cielo está caracterizado por gozo eterno, paz bendita, y la justicia de Dios.

(1 Reyes 8:27-30; Deuteronomio 26:15; Mateo 6:9; Hechos 7:55-56; Juan 14:2-3; Apocalipsis 21:3-4; 22:1-5; 2 Pedro 3:13)

La Conducta Cristiana

La conducta cristiana se caracteriza por nuestra confianza y amor hacia nuestro Salvador, quien nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. La confianza en Jesucristo se expresa mediante la creencia en el evangelio y por las obras de amor. Mediante el Espíritu Santo, Cristo transforma los corazones de los creyentes, produciendo en ellos amor, alegría, paz, fidelidad, paciencia, amabilidad, bondad, humildad, dominio propio, justicia y verdad.

(1 Juan 3:23-24; 4:20-21; 2 Corintios 5:15; Gálatas 5:6, 22-23; Efesios 5:9)

La gracia de Dios

La gracia es el favor gratuito e inmerecido que Dios le concede a toda la creación. En su sentido más amplio, la gracia se manifiesta en todos los actos mediante los cuales Dios se da a conocer. Por gracia, la humanidad y todo el cosmos han sido redimidos del pecado y de la muerte mediante Jesucristo, y por gracia, tienen la capacidad de conocer y amar a Dios y a Jesucristo, y entrar en el gozo de la salvación eterna en el reino de Dios.

(Colosenses 1:20; 1 Juan 2:1-2; Romanos 8:19-21; 3:24; 5:2, 15-17, 21; Juan 1:12; Efesios 2:8-9; Tito 3:7)

El Pecado

El pecado es maldad, esto es, un estado o condición de rebelión en contra de Dios. Desde el momento en que el pecado entró a la raza humana por medio de Adán y Eva, el ser humano ha estado bajo su yugo, el cual solo puede ser removido por la gracia de Dios mediante Jesucristo.

La condición pecadora del ser humano se manifiesta en la tendencia a preferirse a sí mismo y a sus propios intereses en vez de la voluntad de Dios. El pecado produce separación de Dios,

fondos para la misión que Dios le ha dado a la iglesia de predicar el evangelio y alimentar el rebaño. El dar refleja la adoración, fe, obediencia y amor del creyente hacia Dios, quien es la Fuente de la salvación y el Dador de todas las cosas.

(1 Pedro 4:10; 1 Corintios 9:1-14; 2 Corintios 9:6-11)

El liderazgo de la iglesia

La Cabeza de la iglesia es Jesucristo, quien revela la voluntad del Padre a la iglesia mediante el Espíritu Santo. Mediante la Escritura el Espíritu Santo instruye y capacita a la iglesia para satisfacer las necesidades de las congregaciones. La Comunión I. de la Gracia busca seguir la guía del Espíritu Santo para servir a sus congregaciones a medida que ordena ancianos, diáconos y diaconisas, y nombra líderes ministeriales.

(Colosenses 1:18; Efesios 1:15-23; Juan 16:13-15; Efesios 4:11-16)

La Profecía Bíblica

La profecía bíblica revela a Dios y su voluntad para la humanidad. En la profecía bíblica, Dios declara que el pecado humano es perdonado mediante el arrepentimiento y la fe en la obra salvadora de Jesucristo. La profecía proclama a Dios como el Juez Soberano de todos, le asegura a la humanidad de su amor, misericordia y fidelidad, y motiva al creyente a vivir una vida piadosa en Jesucristo.

(Isaías 46:9-11; Lucas 24:44-48; Daniel 4:17; Judas 14-15; 2 Pedro 3:14)

La seguridad de la salvación

La Biblia afirma que aquellos cuya fe permanezca en Jesucristo serán salvos, y que nada los arrebatará de su mano. La Biblia hace hincapié en la fidelidad infinita del Señor, la suficiencia total de Jesucristo para nuestra salvación, el amor dinámico de Dios para todos sus pueblos, y el evangelio como el poder de Dios para la salvación de todos los que creen. Al tener tal seguridad de la salvación, a los creyentes se les exhorta a permanecer firmes en la fe y a crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

(Juan 10:27-29; 2 Corintios 1:20-22; 2 Timoteo 1:9; 1 Corintios 15:2; Hebreos 6:4-6; Juan 3:16; Romanos 1:16; Hebreos 4:14; 2 Pedro 3:18)

El Sábado Cristiano

El sábado cristiano es la vida en Jesucristo, en quien todo creyente encuentra el verdadero descanso. El sábado semanal del séptimo día, que fue prescrito a Israel en los Diez Mandamientos, fue una sombra que prefiguraba la Realidad verdadera hacia quien señalaba: nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

(Hebreos 4:3, 8-10; Mateo 11:28-30; Éxodo 20:8-11; Colosenses 2:16-17)

El Arrepentimiento

El arrepentimiento hacia el Dios de gracia es un cambio de mente y actitud, producido por el Espíritu Santo, mediante la Palabra de Dios. Incluye el reconocimiento de los pecados personales y va acompañado de una nueva vida santificada mediante la fe en Jesucristo.